

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



José Santis Cáceres
Lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973-1990
Bosquejo para un proyecto
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2009

Lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973-1990
Bosquejo para un proyecto
José Santis Cáceres

Resumen

Durante el periodo dictatorial chileno 1973-1990 se produjeron profundas transformaciones en la vida bohemia o nocturnidad de la ciudad de Santiago. De las épocas míticas del espectáculo nocturno capitalino se pasó a una era de menor intensidad y frecuencia de tales prácticas. Todo ello ocurrió en un marco permanente de vigilancia y represión de los lugares y sujetos que intentaron dar otra faz al período. La apertura y cierre de locales y su pervivencia como lugares de vida nocturna tuvieron una especial significación durante los años 80' como rechazo a la dictadura militar. Pero, con la instauración del periodo democrático, la vida bohemia de la ciudad se reconfiguró bajo el prisma del miedo a la noche o terror nocturno.

Palabras Clave: Nocturnidad / ciudad / vida nocturna / espacio público / juventud / dictadura / lugares de nocturnidad / miedo a la noche

Abstract

During the Chilean dictatorial period 1973-1990 deep transformations in the Bohemian life or nocturnal condition of the city of Santiago took place. Of the mythical times of the capital nocturnal spectacle one went to an era of smaller intensity and frequency of such practices. All it happened in a permanent frame of monitoring and repression of the places and subjects that tried to give another face to the period. The opening and closing of the sites and its pervivencia as places of nocturnal life had a special meaning during years 80' like rejection to the military dictatorship. But, with the restoration of the democratic period, the Bohemian life of the city reshaped under the prism of the fear to the night or nocturnal terror.

Key words: Nocturnal condition / city/nocturnal life / public space / youth / dictatorship / places of nocturnal condition / fear to the night

Temario.

1. Introducción. Preguntando por la vida nocturna santiaguina de ayer.
2. La nocturnidad y sus espacios referentes de memoria.
3. Vida nocturna y contexto histórico. Santiago nocturno antes y después del golpe.
4. Radiografía de un espacio de nocturnidad del periodo estudiado: la peña la Javiera.
5. Conclusiones. ¿Fin de la bohemia santiaguina? El "Miedo a la noche". Terror nocturno, segregación y exclusión cultural.

**Lugares de la vida nocturna en
Santiago de Chile entre 1973-1990
Bosquejo para un proyecto**
José Santis Cáceres

*Golpearé mil puertas preguntando por tus días
Si respondes, aprenderé a cantar*

Santiago del Nuevo Extremo

1. Introducción. Preguntando por la vida nocturna santiaguina de ayer.

Tras el golpe de Estado de 1973, aterrizando en nuestro contexto contemporáneo, se hace menester preguntarse acerca de lo que pasó con el tiempo libre y el esparcimiento de las chilenas y chilenos de esa época, de los lugares de diversión o encuentro que frecuentaban, de sus cotidianidades, penas, alegrías y esperanzas vividas. A través de este trabajo se pretende dar cuenta de las características de los lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973 y 1990. En este periodo, se asientan las bases de la institucionalidad neo-conservadora y neo-liberal en nuestro país, las cuales han tenido una explicación o correlato pobre e invisibilizado en el terreno socio-cultural, para intentar explicar en forma íntima los procesos de cambio vividos por los sujetos y la sociedad en general tras las políticas de ajuste dictatoriales¹. La apuesta de este trabajo es configurar las características de los espacios y prácticas de los sujetos tanto de la diversión nocturna santiaguina como de la resistencia, y de los procesos de adaptación en el contexto del estado de sitio, el toque de queda, la represión, y todas las prácticas que hicieron desaparecer la bohemia santiaguina instalando la percepción del terror nocturno en nuestra ciudad y sociedad.

2. La nocturnidad y sus espacios referentes de memoria.

Dentro del marco general de las ciudades y su cultura, se desarrolla la vida nocturna o bohemia, la nocturnidad. Los sujetos predilectos de esta peculiar forma de espacio público parecieran ser los jóvenes, o las personas adultas de clase media o sectores acomodados que tienen recursos para divertirse ciudadinamente, privilegio negado a los sectores obreros por la estrechez económica. La vida nocturna representa una extensión del tiempo libre, y ha configurado una industria cultural con mecanismos de oferta y demanda propias. En la actualidad, en la geografía temporal de la ciudad, la noche se proyecta como un espacio predilectamente libre y juvenil, que acerca a los investigadores al estudio de las culturas juveniles². Este recorte en el tiempo implica también localizaciones espaciales, puesto que la "cultura de la noche" se manifiesta en territorios específicos del espacio urbano, elige lugares y propone itinerarios que se relacionan con aspectos históricos y simbólicos de la ciudad³ y con la compleja trama de la diferenciación social y cultural⁴.

¹ Políticas de Shock, dice Naomi Klein.

² Margulis, Mario. "La cultura de la noche" en Margulis, Mario y otros. La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994. Págs. 11-30.

³ Los barrios Bellavista, Suecia, Brasil, Cumming, por ejemplo

La nocturnidad existe porque la ciudad es *tomada* por los jóvenes mientras los adultos duermen, así, la noche es otra ciudad. En ella hay un empleo del tiempo distinto, para conquistar el espacio. Los sujetos, al refugiarse en la noche, permiten resignificar la ciudad y el poder tradicional queda constreñido a la intermitente vigilancia policial.

En estas situaciones se produce una ilusión de independencia apelando al juego del tiempo, tiempo no dominado en el que parece re-significarse el control, porque es un tiempo que no pareciera ser utilizado plenamente para la reproducción económica, para la industria, la banca o la educación formal. Pareciera ser ésta la consigna: "Si todos los espacios están colonizados, el tiempo es la verdadera libertad". El tiempo se convierte en el postrer refugio humano.

Así, la nocturnidad como espacio, - y de la mano de las diversas generaciones ciudadinas-, ha construido lugares en el mundo de encuentro, diversión, supervivencia o coordinación para darle tiempo al tiempo. En nuestro país estas situaciones nos remiten a ciertas épocas míticas del espectáculo nocturno, unas épocas y unos lugares son más reconocidos que otros por efecto de la misma vida nocturna, y/o por el estado de excepción vivido en los años setenta y ochenta en nuestro país, que habría colocado a la época de oro del espectáculo nocturno en un limbo traumático del que no saldría jamás.

La vida nocturna no fue aniquilada por el régimen militar, esa es nuestra primera certeza. Eso no fue posible tal vez por las consecuencias que pudiera haber derivado tal política. Lo que ocurrió entonces fue la permisión a la existencia de lugares ciudadanos nocturnos con claro propósito anti-dictadura, para generar una situación de calma interna, frente a las detenciones, torturas y desapariciones vividas por muchos ciudadanos y ciudadanas en el silencio terrorífico de la noche. Así fue el contexto general dictatorial latinoamericano de la nocturnidad, con sus respectivos altos y bajos.

El rescate de esta memoria urbana se convierte en propósito fundamental cuando los sujetos añoran o desean la reconquista del tiempo perdido. Ese tiempo estuvo anclado a la época dictatorial como una escisión fundamental de la sociedad chilena, de su supuesta cultura democrática desmoronada por la reconquista neo-oligárquica. El propósito de este trabajo es hacer(nos) cargo de la recuperación de la memoria histórica de los espacios que intentaron una oposición cultural a las lógicas del periodo de dictadura.

3. Vida nocturna y contexto histórico. Santiago nocturno antes y después del golpe.

Desde mediados del siglo XIX y hasta mediados del XX, es posible reconocer la calle como un espacio de disputa entre la clase alta y los sectores populares, sobre todo por la existencia de fondas y chinganas como lugares de diversión nocturna del bajo pueblo, rechazados por las elites por su carácter tumultuoso, festivo y violento⁵. Por el contrario,

⁴ Históricamente, los sectores populares han tenido una cultura nocturna diferente a la de los sectores acomodados, la fiesta popular se hacía en la intemperie, en cambio, los sectores acomodados celebraban en el salón.

⁵ Goicovic Donoso, Igor. **Ámbitos de sociabilidad y conflictividad social en Chile tradicional: Siglos XVIII y XIX.** *Rev. - Esc. Hist.* [online]. ene./dic. 2005, vol.1, no.4 [citado 25 Noviembre 2008], p.23-50. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-9041.

la clase alta y las corrientes intelectuales surgidas de las élites liberales y oligárquicas configuraron espacios de vida nocturna en cafeterías y salones de té⁶, fundamentalmente en el centro de Santiago. Hacia el siglo XX, los sectores populares se configuraron culturalmente en torno a los barrios Estación Central y Mapocho, espacios de llegada vía ferrocarril de población proveniente del campo o del éxodo salitrero. Calle Matucana desde los años 30' mostraba a largo de sus costados una buena cantidad de bares, cantinas, posadas y restaurantes que servían de refugio, quita penas o diversión en la nocturnidad popular.

A partir de los años 40' se genera un proceso de deslocalización de las clases altas en Santiago, las cuales abandonan el centro histórico de la ciudad para desplazarse hacia el oriente, a sectores como Ñuñoa, Providencia y más tarde Las Condes⁷. La configuración de los sectores medios y la cultura mesocrática se van tomando Santiago a partir de los años 60', época en que se multiplicaron los espectáculos de variedades, peñas folclóricas y variados encuentros de diversión nocturna. Santiago se convirtió en una urbe con vida bohemia propia, infestada de empleados, periodistas, escritores y actores⁸, mientras los fines de semana eran protagonizados por contingentes de músicos, bailarines y vedettes, que generaban trabajo nocturno en los servicios de aseo, alimentación, vestuario y transporte⁹.

El golpe militar puso fin a la efervescencia cultural de aquellos años, que tuvo su peak en la época de la Unidad Popular. Con el golpe militar se estableció, en lo político, un sistema autoritario represivo basado en la doctrina de la seguridad nacional que produjo la detención, muerte, desaparición y exilio de muchos ciudadanos, algunos de ellos poetas, músicos, actores, etc. Las consecuencias mediatas del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se relacionan con lo económico por la modificación drástica del papel del Estado como el agente activo principal del desarrollo del país, que se había iniciado en la década de 1920. Se pasó al llamado "estado subsidiario", que dio prioridad en esta función a los agentes económicos privados y al mercado, y disminuyó la participación estatal directa en la actividad económica. Paralelamente se estableció la apertura del país hacia el resto del mundo en términos de comercio exterior, lo que produjo una inserción distinta de Chile en el contexto de la economía capitalista mundial.

El establecimiento de un rígido control político-sistémico, reflejado en la constante fiscalización de la vida privada, en detenciones, torturas, ejecuciones y desapariciones de personas, en la imposición del toque de queda y sus prescripciones, modificaron las relaciones humanas de la ciudad constriñendo sus espacios de sociabilidad y tiempo libre en la nocturnidad. La prohibición de la vida nocturna en el lema del "estado de sitio" y el "toque de queda" hizo más profunda la huella de la dictadura en las mentes de los santiaguinos, instalando una percepción de "miedo a la noche" que no ha podido ser superada en el Santiago actual, aún cuando podemos fechar la recomposición de la vida

⁶ [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=loscafesliterariosenchile\(1773-2004\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=loscafesliterariosenchile(1773-2004))

⁷ El palacio Cousiño es vendido en esta época por sus herederos a la Municipalidad de Santiago, un ejemplo de la diáspora oligárquica.

⁸ Plath, Oreste. El Santiago que se fue. Editorial Grijalbo (Grupo Grijalbo-Mondadori) Santiago de Chile, Cuarta edición, mayo de 1998, 351 págs.

⁹ Se comenta que en esa época "las micros pasaban toda la noche, porque había una vida nocturna sana en el centro de Santiago"

nocturna en la urbe a partir de 1981¹⁰, sujeta a los patrones policiales impuestos por la dictadura, como la detención por sospecha y los allanamientos nocturnos.

Durante los años 80', Santiago comienza a generar embriones de diversidad cultural nocturna a partir de lugares semi-escondidos donde se pueden cultivar estilos de diversión musical o artística, desde el canto nuevo de las peñas a las nacientes salas de rock como el garaje de Matucana, el Trolley, o la discoteca Blondie.

A partir de los años 90', es posible reconocer un renacimiento de la nocturnidad santiaguina, con el florecimiento de actividades nocturnas en los barrios Cumming, Bellavista y Suecia, que responden a una forma de ghetización de los espacios de diversión nocturna más que a una ciudad bohemia en red, como el caso de Buenos Aires, Argentina. Por otra parte, Santiago como urbe ha legado a sus ciudadanos el evidente y fuerte contraste entre catástrofe y modernización, que no es más que la tradición oligárquica que levantó a la ciudad entre mármol y barro, éxito y represión.¹¹.

Por tanto el periodo de nocturnidad santiaguino que intentamos representar en este trabajo, 1973-1990, posee escasas evidencias, del cual sólo se conservan retazos, comentarios aislados o ciertas referencias significativas. Trataremos de dar revista a los posibles lugares de la diversión nocturna de aquellos años, teniendo presente las siguientes claves de su existencia:

- En primer lugar, el permiso de funcionamiento de los locales dependía de las autoridades militares y policiales. Ellos asistían a estos lugares como parte de los momentos de relajación del "cuidado nocturno" de la ciudad.
- Segundo, el local debía funcionar a puertas cerradas para evitar allanamientos o redadas, como consecuencia de emisión de ruidos molestos o atochamiento de personas. Se genera el uso de contraseñas para el ingreso
- Tercero, para los hábitos de estos lugares la consigna era quedarse toda la noche en el local, para evitar las consecuencias del toque de queda, saliendo de ellos en la mañana.
- Cuarto, pareciera que era notorio no registrar memoria de lo sucedido en esos lugares, por las persecuciones políticas, el marco social conservador impuesto y la cultura de represión de actitudes instaladas en la sociedad chilena de aquellos años.

Con estas pistas iremos al encuentro de los principales lugares de diversión nocturna de nuestra urbe abarcando dos etapas de la dictadura militar: el periodo de vigilancia y represión 1973-1983 y el periodo de aparición, pervivencia y desaparición de lugares de nocturnidad 1983-1990.

¹⁰ Es el año en que surge el Rincón de los Canallas, en calle San Diego, espacio referente de personajes opositores a la dictadura y público ávido de vida nocturna.

¹¹ Carlos Ossa, Nelly Richard. Santiago imaginado. Armando Silva editor, Colombia, 2006. Págs. 33-44.

a.- Vida nocturna y diversión masculina: Cabarets, boîtes, night clubs, prostíbulos, casas de cita.

La fisonomía oculta de estos lugares les convirtió en los símbolos de la época. Sólo bastaba un letrero luminoso externo con una hermética puerta de entrada que daba paso a un mundo de goce sexual preponderantemente masculino, dilatado en el tiempo nocturno por el departir de alcohol, drogas y cigarrillos con las prostitutas o damas de la noche.

b.- Vida nocturna y diversión musical y bailable: Discotecas, quintas de recreo y fiestas privadas.

Hacia los años 80', las discotecas tomaron fuerza como lugares de diversión nocturna juvenil. El fenómeno de la música disco en Norteamérica, terminó de establecerse en Chile gracias a algunas películas como "fiebre de sábado por la Noche". Por ejemplo, las discotecas Blondie y Fausto, y las fiestas Spandex son los casos más significativos de esta tendencia.

En aquellos lugares cercanos a Santiago, donde la proximidad con lo rural hacía difícil la resistencia política, eran permisibles las míticas quintas de recreo, espacios de disfrute gastronómico y bebestible popular, amenizados con orquestas que tocaban tangos, boleros y música tropical. Famosas fueron las quintas de recreo de Maipú, San Bernardo y Quilicura. Con el correr de la década de los 80' fueron desapareciendo como alternativa de diversión nocturna, desplazadas por el carácter bizarro y oscuro de las discotecas.

Por otra parte, la celebración de cumpleaños, bautizos o matrimonios se constituyó en un espacio de privatización del disfrute, circunscribiéndose estas prácticas a los ámbitos netamente familiares.

c.- Vida nocturna y disipación popular: bares, cantinas, antros y tugurios.

En el periodo estudiado, subsistieron los lugares de expendio de bebidas alcohólicas por tener un sentido de pasatiempo para sus usuarios, aún cuando disfrazaban el alcoholismo persistente y crónico de aquellos. Estos lugares pintorescos, como la Piojera en Mapocho y el Hoyo en Estación Central, tuvieron su reflote a partir de los años 90'. Las cantinas, reflejo del alcoholismo cotidiano de los barrios, tampoco sucumbieron con la dictadura, y su proliferación fue coherente con la reconfiguración de la vida nocturna.

d.- Vida nocturna en clave clandestina: las peñas y reuniones de la resistencia.

La instalación de la dictadura significó el final abrupto de la vida cultural de izquierda en la ciudad, lo cual afectó severamente al desarrollo del folklore urbano o del arte popular en el periodo. Las míticas peñas de los 60', ante el contexto dictatorial, desaparecieron, y las que sobrevivieron, como La Javiera, "La Picá", "La Parra", "La Fragua" intentan la continuación del movimiento Nueva Canción Chilena en el movimiento Canto Nuevo. En 1976 se realiza en el Teatro Caupolicán un evento artístico que produce y conduce Ricardo García, allí actúa el primer elenco que graba un disco y aparece en un afiche bajo el título de "Canto Nuevo".

Por otra parte, la resistencia a la dictadura en su primera época no pudo configurar una infraestructura adecuada para la reunión de los militantes o sujetos comprometidos. Los encuentros de más de dos personas podían ser interpretados como reuniones clandestinas y subversivas que podían ser delatadas con terribles consecuencias para

sus implicados. Por ello las reuniones de la resistencia estuvieron marcadas por un terror psicológico a la delación o la detención arbitraria.

e.- Vida nocturna en clave intelectual: los barrios emergentes.

A medida que se fue imponiendo el marco de nocturnidad dictatorial, avanzó el proceso de ghettización de la vida nocturna citadina, circunscrita a ciertos barrios de confluencia de personajes del arte y la escritura que no representaban un mayor peligro para la dictadura o que eran aparentemente obviados por los servicios secretos para poder practicarles seguimientos que permitieran capturar a militantes o dirigentes claves de las organizaciones clandestinas. Varios intelectuales y artistas pudieron mantener sus actividades bajo este rótulo, surgiendo posteriormente iconos como la ACU, Agrupación Cultural Universitaria, y la revista La Bicicleta. La ACU, durante el tiempo en que funcionó, entre 1977 y comienzos de los '80, fue un referente artístico notable de la juventud intelectual de izquierda, cuna de personajes y grupos, como Santiago del Nuevo Extremo. El grupo editó una revista que se llamó La Ciruela, y que se transformó en una creación emblemática, bajo el eslogan "la ciruela florece siempre antes de la primavera". En un momento en el que Chile carecía prácticamente de asociaciones estudiantiles, la ACU organizó diferentes corrientes en torno a sus actividades, y resultó un espacio fundamental para rearticular las redes sociales que habían quedado debilitadas tras la instauración de la dictadura. El surgimiento de la ACU deriva de la organización de un festival folclórico, en 1979, en la Universidad de Chile, y de la consecuente creación de la Agrupación Folclórica Universitaria¹².

f.- Vida nocturna en clave rock: las tocatas, los covers y la originalidad. "Nunca quedas mal con nadie". Los nuevos lugares.

El rock se volvió una herramienta indispensable para la dictadura. Mientras era perseguida la Nueva Canción Chilena, y eran exiliados muchos cantantes de la Nueva Canción, se perseguía todo lo que sonara a quena y charango. En tanto, el rock, que no estaba formalmente vinculado con la izquierda, se convierte en funcional a la dictadura. La Secretaría Nacional de la Juventud, brazo juvenil del oficialismo, se dedica a auspiciar a grupos de rock chilenos, como una forma de invisibilizar los problemas reales y alienar a la juventud. Se difunde el rock en inglés porque es una música que no tiene un contenido claro, y a la vez se prohíbe cantar en español, y cantar canciones propias, porque esto puede reflejar la cruda realidad y con ello generar conciencia.

Con esto se suprime el discurso propio y se impone la cultura del cover. Muchos grupos, como Tumulto, Arena Movediza, o Andrés y Ernesto tuvieron que tocar canciones de Yes o de grupos como Led Zeppelin, Black Sabbath o Grand Funk para poder ser permitidos y tocar con tranquilidad. El rock se volvió un elemento casi funcional a la dictadura, pero al mismo tiempo siguió siendo un elemento perjudicado por la dictadura. Los músicos estaban sujetos al toque de queda, no podían circular, estaban obligados a tocar en sus propias poblaciones porque no se podía ir al centro. El rock chileno tuvo que enfrentar una situación doble muy compleja de la que definitivamente salió perjudicado. Se enajenó todo un público, toda una generación de adolescentes. El rock, que llevaba una trayectoria clara y directa hasta ese entonces, se trunca. Hay una fuerza creativa que se ve totalmente abortada. Se vieron obligados a refugiarse en la periferia. Una confinación

¹² Muñoz Tamayo, Víctor. Recuperando el asombro: historia de la ACU. Ediciones la Calabaza del Diablo, Santiago, 2006.

física, incluso. No pueden salir de sus casas porque hay toque de queda. No podían cantar en español porque era peligroso. No podían tener canciones propias¹³.

Todo ello hasta que el punk, new wave y electropop, estilos que aterrizaron en el país juntos y revueltos en los 80's, comenzaron a transformar los ámbitos juveniles con nuevas agrupaciones y lugares. 1984 es el año en que los Prisioneros revientan el Café del Cerro, en Ernesto Pinto Lagarrigue 192. Por el mismo tiempo aparecía el garaje de Matucana, Matucana 19, administrado por Jordi Lloret, donde se hicieron masivas tocatas y fiestas antidictatoriales. Se suman el viejo teatro Carrera donde tocaron Florcita Motuda o los Sumo. En el Trolley de San Martín 841 tocaron los Fiskales ad-hok, Mauricio Redolés y los Electrodomésticos. Esta andanada de lugares y personajes hizo ver la emergencia de una nueva juventud, menos atada que la de la primera época de la dictadura, que esperaba el plebiscito del 88' bailando y disfrutando la noche, y que vio truncos sus sueños de libertad con la asunción de la democracia pactada en marzo de 1990¹⁴.

4. Radiografía de un espacio de nocturnidad del periodo estudiado: Peña la Javiera.

Tras el golpe de estado, uno de los intentos más persistentes de mantención de la nocturnidad popular va a ser la peña La Javiera¹⁵. Gestada, producida y defendida por Nano Acevedo, tuvo su primer escenario entre 1975 a 1980 en San Diego 846, frente al Teatro Caupolicán, luego revivió brevemente en la Quinta de Recreo Ecuador de calle Catedral frente a los Estudios KV entre los años 1984-1988. La "Javiera" constituyó un baluarte donde el "Canto Nuevo" diseminó la semilla libertaria en poemas, canciones, pinturas, obras de teatro, festivales, maratones culturales, etc. Y que sirvió de punto de apoyo al surgimiento de la ACU. "Doña Javiera" fue la primera peña nacida como respuesta a la dictadura, cuyo propósito era brindar un espacio a artistas que habían sobrevivido a la represión y que se mostraban contrarios a los postulados de los militares en el poder. Con pocos recursos y acechados por la mano negra de la persecución y las constantes redadas policiales, el recinto fue un verdadero semillero de creación entre 1975 y 1980, presentando en su modesto tablado a lo más granado de los artistas "disidentes" a los que naturalmente los circuitos culturales de la radio y la televisión les habían cerrado las puertas. Hoy muy pocos reconocen la enorme contribución de "Doña Javiera" a mantener intactos los cimientos del canto durante la época dictatorial, He ahí la importancia de homenajear a esta peña que fue la primera entre tantas otras que derrocharon solidaridad en aquel convulsionado Santiago. La Javiera constituye un buen punto de partida a la recuperación de la memoria popular, porque fue un espacio de sobrevivencia y resistencia al marco dictatorial. Espacio donde el miedo era resignificado por otros símbolos y valores, de libertad, solidaridad y comunidad.

¹³ Ponce, David. *Prueba de Sonido, (Primeras historias del rock en Chile 1956-1984)*, Ediciones B, Santiago, 2008.

¹⁴ Ramírez, Juan Carlos. Santiago underground. En, la Nación.cl, http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230131648.html, 31-12-2006

¹⁵ Acevedo, Nano. Canto nuevo: una antigua historia. En: <http://www.culturalibre.cl> - Cultura Libre

5. Conclusiones. ¿Fin de la bohemia santiaguina? El “Miedo a la noche”. Terror nocturno, segregación y exclusión cultural.

En este trabajo hemos intentado realizar una radiografía del primer periodo dictatorial proponiendo la tesis de que la dictadura consiguió instalar en la mentalidad colectiva de la urbe el terror a la noche como un componente esencial e insustituible de la vida de los santiaguinos.

Tal conclusión nos permite visualizar la existencia de una ciudad altamente segregada no sólo en el terreno social, como lo había sido en el siglo XX, ahora con la dictadura se proyecta también en el campo de la exclusión cultural, que permitió a la oligarquía reemplazar el imaginario mental de la nocturnidad democrática santiaguina de los fines de semana de los años 60 y 70 por el ideario televisivo del sábado performántico, extendido y circense que niega la noche como lugar y espacio de recreación colectivo y popular, constriñéndolo a una programación virtual de películas, series y programas de conversación y canto espurios, sin trascendencia ni contenido. Pero a pesar de esto, surgieron rebeldías y lugares para realizarlas.

La búsqueda de la persistencia de lugares alternativos a la visión dominante de la época dictatorial, como el caso de la Peña La Javiera o el Garage de Matucana, matizan nuestra investigación con el refresco de la memoria que nos invita a pensar y analizar que las formas de nocturnidad contemporáneas tan plenas de asaltos, balaceras, violación, asesinatos y desaparición de jóvenes a la salida de las discotecas, hacen sólo parte de una expresión: el terror a la noche, concepto instalado y legitimado en nuestras mentes tanto como los programas de televisión que hoy recolectan millones provenientes de la gente sencilla para ir supuestamente en ayuda de los discapacitados del país.

Bibliografía.

Acevedo, Nano. *Canto nuevo: una antigua historia*. En: <http://www.culturalibre.cl> - Cultura Libre

Calderón, Alfonso. *Memorial de Santiago*. Santiago: Ril Editores (2005).

- Escárate, Tito. *Canción telepática: Rock en Chile*. LOM Ediciones, 1999.

- Foucault, Michel. *“Vigilar y castigar”*,. Siglo XXI Editores. España, 1987.

- García Canclini, Néstor. *“Consumidores y ciudadanos”*,. Editorial Grijalbo, México, 1995.

- Goicovic Donoso, Igor. Ámbitos de sociabilidad y conflictividad social en Chile tradicional: Siglos XVIII y XIX. *Rev. - Esc. Hist.* [Online]. Ene. /dic. 2005, vol.1, no.4 [citado 25 Noviembre 2008], p.23-50. En:

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166990412005000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-9041.

- Margulis, Mario. “La cultura de la noche” en Margulis, Mario y otros. *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994. Págs. 11–30.

- Mendieta, Eduardo. Castro Gómez, Santiago. “Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad, y globalización en debate)”. En “La translocalización discursiva en Latinoamérica en tiempos de la globalización”. Edición de Santiago Castro-

Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. En: www.cholonautas.edu.pe

- Muñoz Tamayo, Víctor. Recuperando el asombro: historia de la ACU. Ediciones la Calabaza del Diablo, Santiago, 2006.

- Ossa, Carlos. Richard, Nelly. *Santiago imaginado*. Armando Silva editor, Colombia, 2006.

- Plath, Oreste. El Santiago que se fue. Editorial Grijalbo (Grupo Grijalbo-Mondadori) Santiago de Chile, Cuarta edición, mayo de 1998, 351 págs.

- Ponce, David. *Prueba de Sonido, (Primeras historias del rock en Chile 1956-1984)*, Ediciones B, Santiago, 2008.

Salas Zúñiga, Fabio. *La primavera Terrestre. Cartografías del Rock Chileno y la Nueva Canción Chilena*. Editorial Cuarto Propio, 2003.

- Ramírez, Juan Carlos. Santiago underground. En, la Nación.cl, http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230131648.html,

31-12-2006